

1926

237

~~A. 136~~

Public RES C136

BOLETIN OFICIAL  
DEL  
CENTRO GALLEGO  
DE AVELLANEDA



REPUBLICA ARGENTINA  
BUENOS AIRES

# BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Fundado en 1905

Capital Realizado y Fondo de Reserva \$ 18.711.996.33 m/n.

**Casa Matriz: CANGALLO 415/39**

SUCURSALES: Rivadavia 2828; Rivadavia 3860; Corrientes 3220; Rivadavia 8099;  
Entre Rios 200; San Juan 3101; Sarmiento 1500; Mitre 300, Avellaneda.

## ABONA POR DEPOSITOS

En cuenta corriente..... 1 o/o      A plazo fijo..... Convencional

**EN CAJA DE AHORROS**

**5 %**

Con capitalización trimestral de intereses

**SERVICIO ESPECIAL DE GIROS SOBRE GALICIA**

Buenos Aires, 1º de Abril de 1926

# José M.<sup>a</sup> Revoredo

Artículos de Importación.—Frutos del País

**MADERAS EN GENERAL**

### VENTA PERMANENTE DE:

Resina	Carbonato de cal
Soda cáustica	Talco
Silicato de Soda	Colorante (Anilina)
Cloruro de cal	Alambre
Ceniza de soda	para cortar jabón
Soda Solway	Oleina
Soda cristal	Pesa lejías
Aceite de palma	Sebo
Aceite de coco	Grasas, etc., etc.

**BERNARDINO RIVADAVIA 361**

U. Tel. 774 y 142, Avellaneda

C Tel. 217, Avellaneda

AVELLANEDA, F. C. S. - Barrio Piñeyro

# BOLETIN OFICIAL

DEL

# CENTRO GALLEGO

DE AVELLANEDA

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 780—U. T. 698, Avellaneda

**Todo por Galicia y para Galicia**

### SOCIOS HONORARIOS

Don Antonio Varela Gómez  
 › Ricardo Conde Salgado  
 › Adolfo Rey Ruibal  
 › José R. Lence  
 › Manuel T. Valdés

Don Martín Echegaray  
 › Manuel Martínez Jole  
 › Alberto Barceló  
 › Guillermo Alvarez  
 › Ramón Franco

SOCIO DE MÉRITO: Piccardo y Cía. Ltd.

### COMISIÓN DIRECTIVA

**PRESIDENTE:** Sr. Eduardo Paredes  
**VICE:** › José M.<sup>a</sup> Revoredo  
**SECRETARIO:** › Rafael Gayoso  
**PRO:** › Angel Rial  
**TESORERO:** › Lino Pérez  
**PRO:** › Ramón J. García  
**BIBLIOTECARIO:** › Nicolás Villar  
**VOCALES:** › Alejandro Novoa  
 › Manuel G. Garrido  
 › Isidro Alonso  
 › José Resua  
 › Manuel Fernández

### Jurado

Sres. José L. García, Ernesto Panizza,  
 Eugenio Ben, Francisco Sotelo y Feliciano M. Culler.

### Revisadores de Cuentas

Señores Camilo Hernández, José Antelo,  
 Francisco Enriquez, Enrique Brea y Manuel F. Asorey.



# Fábrica á vapor de Velas de Estearina

DE

## JOSE MORANDO hijo y Hno.

Marcas Registradas:

“El Cóndor”, “Media Luna” y “Morando”

Oleo Margarina, Jabón “Morando”

: : Grasa y Aceite para Máquinas : :

Escritorio general en Buenos Aires

1899 - CANGALLO - 1899

Fábrica en Avellaneda

Calle PAVON 624 al 650

Depósito: U. Telef. 0008, Libertad - Coop. Telef. 1415, Central

Fábrica: Unión Telefónica 47, Avellaneda

### PECTORAL DE BREA

(COMPUESTO)

Preparado en la Farmacia “GUILLEN”

(Aprobado por el Consejo Nacional de Higiene de Buenos Aires)

El remedio por excelencia para los resfriados, catarros, bronquitis, asma, enfermedades de la garganta y del pecho. por ser su base el alquitran de Noruega purificado y privado de su gusto y olor tan desagradables.

Av. MITRE 44 U. T. 69, Ada. Avellaneda

### Aviso Importante

GRAN DEPOSITO DE PATATAS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Especialidad y clase de Mar del Plata a precios de Casa Amarilla : : : :

Juan Dean

ARENALES 146

AVELLANEDA

### Lonería “Sitoula”

El Taller que trabaja más barato  
y con prontitud

J. B. Paláa 579

Avellaneda

### Imprenta SAMPAYO

LIBRERIA-PAPELERIA  
Y ENCUADERNACION

Objetos para Escritorio

Libros y Copiadores

en blanco. — Articu-

los generales para

Colegios

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Marca Registrada y Autorizada

Av. Mitre 920, Avellaneda — U. T. 837, Avellaneda

## CENTRO GALLEGO



INSTITUTO CULTURAL

## Labores

Lunes de 17 a 19

## Corte y confección

Martes y Jueves de 17 a 19

Profesora: Señorita Antonia González

## Sección Conservatorio de Música

Clases los Miércoles y Sábados de 14 a 18

## Solfeo y Piano

Profesora: señorita Blanca Villanueva

El Instituto Cultural fué creado para beneficio de los asociados del Centro Gallego de Avellaneda y para el de sus hijos.

Todos y cada uno tienen el derecho de gozar de los beneficios que reporta.

Todos y cada uno tienen asimismo el deber de contribuir a darle vida cada día más próspera.

## IMPUESTOS PELIGROSOS

Para el Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda.

Es un axioma de derecho político y administrativo, que la Nación para subsistir y desarrollar su actividad en el concierto universal, necesita imponer gravámenes y contribuciones a los habitantes. Pero debe observarse una gran prudencia en su aplicación, pues no debe atenderse única y exclusivamente a llenar este objetivo inmediato, sino que es menester evitar, en lo posible, lesionar los principios básicos de ética colectiva, eliminando las fuentes de recursos que relajen la moralidad media de los pueblos y resientan su potencialidad económica y productiva.

La piedra angular sobre la que descansa la sociedad, es la familia. Las relaciones a que da origen esta institución legal, engendran los derechos y obligaciones consignados en nuestra legislación de fondo.

El jefe de familia está obligado al mantenimiento del hogar y a velar por la moral y buenas costumbres de sus hijos, en virtud de los poderes que le confiere la patria potestad. Hasta aquí la legislación civil. Pero en materia de política financiera, lo urgente es crear nuevos recursos para saciar la proverbial voracidad del Fisco, sin preocuparse del principio fundamental enunciado, suprimiendo de esta manera las normas tan edificantes y moralizadoras contenidas en el Código Civil. Respondiendo a la necesidad de extraer recursos, no se ha vacilado en legalizar el juego, permitiendo que funcionen hipódromos que pagan fuertes impuestos y ele-

vadas patentes; lanzando también a la circulación las loterías de beneficencia que dejan pingües ganancias al gobierno y muchos perjuicios al pueblo.

La contradicción no puede ser más manifiesta: por una parte, la ley civil impone la obligación de cuidar la moral y las buenas costumbres de los hijos; por otra, las leyes fiscales fomentan el juego creando las loterías con carácter oficial y toleran el funcionamiento de los hipódromos. El juego es escuela de inmoralidad y de desorden y sus efectos se reflejan en el hogar, debilitando sus vínculos, gestando un estado caótico y perturbador, que llega más tarde a aniquilar el sentimiento afectivo de la familia.

Se ha querido justificar esta tolerancia del gobierno, aduciendo como argumento principal la necesidad de fomentar el mejoramiento de la raza caballar, «fuente capital de nuestra riqueza»; pero debemos reconocer que estas esperanzas tan alentadoras no se han cumplido. No se ha visto hasta la fecha, la superioridad del «pur sang» sobre el caballo criollo, de una resistencia a toda prueba, que si no puede competir con aquellos en ligereza, es en cambio, útil auxiliar del hombre, sirviéndole de medio de transporte y llevando la riqueza del país de un punto a otro, sin necesidad de cuidados especiales ni entrenamiento previo, como lo requiere el caballo de raza. Si la pretendida superioridad radica únicamente en su mayor velocidad en pistas especiales y en distancias cortas, su empleo en nuestro país, de dilatadas llanuras y malos caminos, no es posible. Con ello se habrá demostrado la absoluta falta de necesidad de «fomentar el mejoramiento de la raza caballar».

Aún admitiendo por un momento las decantadas cualidades del caballo de raza, podría contestarse con el eminente estadista doctor Francisco J. Oliver, «que con el mejoramiento de la raza caballar se degrada la raza humana». El hombre debe ser siempre un *fin*, nunca un *medio*, porque a nadie se le ocurrirá dudar de la superioridad del hombre sobre la raza caballar...

Rafael Bielsa, estudia la repercusión moral y económica del juego en una síntesis admirable, y critica duramente la política seguida por el Estado en esta materia. «Al Estado — dice — no incumbe regular la moral de cada individuo en tanto ésa no afecte al orden público y las costumbres, y, de consiguiente, tampoco puede impedir en el individuo la pasión o el vicio del juego; pero cuando el juego se torna un hábito peligroso y se lo estimula públicamente, entonces el Estado debe intervenir y especialmente cuando se trata de juegos de azar; esa intervención se impone como un deber de *tutela social* para impedir los deplorables efectos de orden moral, económico y político que el juego fatalmente produce en las diversas clases del pueblo. Más debe reconocerse, sin embargo, que la intervención del Estado no es — por lo menos en nuestro país — lo eficaz y enérgica que debiera ser. Consideraciones de orden financiero, so pretexto de beneficencia pública, y aún a veces, *intereses políticos* — tolerancia de juegos de azar en ciertas Provincias — hacen que la policía de costumbres sea en materia de juego poco menos que la letra muerta de la ley.»

Puede decirse, que la unanimidad de los autores que estudian el punto, repudian estos impuestos por su origen espúreo y por las consecuencias desastrosas que causa en el seno de la sociedad.

En cuanto a la lotería, no es preciso insistir demasiado. Los desilusionados forman legión y aún a los que les ha correspondido la suerte de sacar algún beneficio, muy pronto ven esfumarse los centavos, fruto del azar, que nada ha costado ganarlos y a los que no se tiene el amor de los que se han acumulado a fuerza de sacrificios, de voluntad, de constancia y de trabajo.

Cuando el dinero se obtiene por medio del trabajo, se valora más, porque se sabe lo que ha costado ganarlo y porque representa el esfuerzo de muchos años de actividad y labor y constituye un seguro para los días aciagos. En cambio el favorecido con la lotería cree que la diosa Fortuna ha de seguir pro-

digándole sus dones, sin pensar que la Fortuna, veleidosa y coqueta como toda mujer, difícilmente se deja conquistar por segunda vez.

Malgrado todo esto, los gobiernos se muestran reacios a suprimir estas fuentes de recursos tan productivas pero tan nefastas y atentatorias para los sagrados intereses del pueblo. El antiguo aforismo latino *Salus popule suprema lex est*, parece haber perdido su aplicación.

Ernesto Crespo.

—o □ o—

## EL TELEFONO

Berta Cendrás estaba empleada, desde hacía dos años, en la casa Dumont y Cía., banqueros del barrio de la Opera, de París.

Vivía en la calle Davy, una callejuela que desemboca en la avenida de Saint Ouen, y todas las mañanas se dirigía a su oficina a pie, exceptuando los días de lluvia, en que tomaba el Metropolitano.

La caminata, aunque bastante larga, no la aburría; diariamente encontraba Berta, casi en los mismos sitios, a las mismas personas que, como ella, iban a su trabajo, unas cruzándose con ella, otras con ella codeándose, dejándola atrás o viéndose por ella adelantadas.

A todas aquellas gentes, la joven las conocía sólo de vista; eran desconocidos en quienes no pensaba más que en el momento de encontrarlos, y, sin embargo, considerábalos casi como amigos y cambiaba con ellos una mirada, casi una sonrisa. Pero pasaban, y los olvidaba.

Había, no obstante, uno a quien Berta no podía ver sin sentir una emoción especial oprimía su pecho, una emoción que se esforzaba en combatir y en dominar y que, a pesar suyo, la asaltaba todos los días sin que de ella pudiera defenderse. Y un sentimiento indefinible embargaba el corazón de Berta cada vez que, en medio de su trabajo, recordaba de pronto al tal individuo, lo mismo cuando taquígrafaba algunas cartas en el despacho de su patrón que cuando las reproducía con la máquina de escribir, cuyas teclas recorrían con agilidad suma sus dedos, que cuando pedía una comunicación telefónica.

Aquella aparición no era incesante, pero se repetía cada día muchas veces, y cada vez se imponía con mayor intensidad. Berta, sin em-

bargo, la rechazaba resueltamente calificándola de inoportuna.

¿Por qué, pues, pensaba tan a menudo en aquel desconocido? De ello se acusaba casi como de una falta, y proseguía su tarea con el celo y la diligencia que habían hecho de ella una empleada modelo, una estenodactilógrafa consumada.

Un solo servicio la mortificaba: el de la telefonía, y precisamente era ella la encargada de pedir las comunicaciones y de contestar a las llamadas. En cuanto tenía el receptor en la mano, sea por la influencia de la electricidad o por lo que fuera, Berta Cendrás, que en su oficina era reputada como amable y servicial, se convertía en la criatura más desagradable y más brusca.

Así había tomado ojeriza a un tal Julián, empleado en la agencia de cambio Durand y Compañía, con quien tenía que entenderse por teléfono para las necesidades del servicio. Desde que era, dos años hacía, estenodactilógrafa en aquella casa de banca, había tenido que hablar diariamente con aquel sujeto, de quien únicamente conocía el nombre y la voz, y a causa del teléfono le detestaba; él también, que de ella tampoco conocía más que la voz y el nombre, se la figuraba indudablemente como una solterona de genio áspero y agriada por el celibato, cuando en realidad la muchacha contaba sólo veinte años y tenía una fisonomía sumamente agradable.

Por lo que a Berta se refiere, jamás se había preguntado cómo podía ser aquel Julián; para ella era una especie de entidad que personificaba su enemiga contra el teléfono.

Y, sin embargo, a pesar de la indiferencia que el uno por el otro sentían aquellos dos correspondientes invisibles, Julián tuvo cierta mañana una desagradable sorpresa al oír que telefoneaban de la casa de banca Dumont y Cía y que no era la voz de Berta la que le transmitía el aparato.

Al día siguiente, tampoco fué ella la que pidió comunicación.

—Quizás estará enferma — se dijo.

La costumbre, sin que él se diese cuenta de ello, le había familiarizado con la voz de la joven, y de pronto sentía añoranza de aquella voz.

Maravillado y curioso, atrevióse a preguntar al empleado que substituía a Berta:

—Qué, ¿no está ya en la casa la señorita Berta?

—Estos días no ha venido; la pobre muchacha ha perdido a su madre.

Julián no contestó, pero sintió como si algo le oprimiese el corazón.

En pocas horas la muerte se había llevado a la anciana madre de Berta Cendrás, y, aunque la joven era fuerte y animosa, aquella pérdida era tan cruel que llegó a sentir cansancio de la vida. El pisito aseado, lleno de objetos familiares, cada uno de los cuales le recordaba a la muerta, parecióle triste y vacío aquella soledad a que estaba condenada en lo sucesivo, pesaba dolorosamente sobre su alma; sentía una gran tristeza y un desconsuelo vago por no tener a nadie que la consolara, nadie en quien depositar sus afectos.

Por esto sintióse aliviada cuando al fin salió del piso desierto para volver a su oficina.

En la calle encontró el mismo cortejo de gentes desconocidas que la costumbre hacía familiar, y esto la confortó un poco; parecióle que estaba menos sola en el mundo, tanto más cuanto aquellas gentes, al verla palidecida por las lágrimas y vestida de riguroso luto, la miraron un segundo con cierto aire de conmiseración.

Pero de todas aquellas miradas, una sobre todo se fijó en ella con mayor interés aún que las demás; y esa mirada era la del joven cuya graciosa elegancia y cuyos ojos azules y obscuro bigote acudían a veces a la memoria de Berta Cendrás.

El rostro de la dactilógrafa se ruborizó y su corazón latió con fuerza; sintió renacer algo de esperanza y la vida le pareció menos fea.

En la oficina reanudó su labor habitual, y en la fiebre del trabajo halló momentáneo consuelo a su dolor; el teléfono fué para ella menos desagradable y hasta la voz de Julián sonó más dulce en su indulgente oído.

No obstante, vió llegar con cierta aprensión la noche, es decir, el momento en que iba a encontrarse sola, y regresó a su casa a paso lento, prolongando cuanto pudo el camino, a pesar de que hacía un frío intenso.

De pronto, una voz masculina la distrajo de sus amargas reflexiones; Berta, creyendo que se trataba de un importuno, siguió andando sin hacer caso de aquella voz...

—Dispense usted, señorita, pero reeo que este pañuelo es de usted.

Berta volvió la cabeza y se estremeció al ver que el individuo que le hablaba era el joven cuyo semblante la perseguía a veces en sus pensamientos, el mismo que aquella mañana la había mirado con expresión tan bondadosa.

Tomó el pañuelo que el joven le entregaba; era realmente suyo y se le había caído sin que ella lo advirtiera.

—Gracias, caballero — murmuró, dejando asomar a sus labios una sonrisa imperceptible.

El joven saludó y continuó andando al lado de Berta, con aire de visible turbación.

Al fin se decidió a hablar:

—Señorita, seguramente le parecerá a usted indiscreto; pero..., pero esta mañana al verla de riguroso luto, he sentido una pena... Tiene usted un aspecto tan triste....

—¡ Hace pocos días que he perdido a mi madre! — respondió Berta con ademán de extremada lasitud.

Quedaba roto el hielo entre ambos jóvenes, que prosiguieron el camino juntos, muy emocionados.

El la compadeció sinceramente por su desgracia; después la conversación se hizo trivial, interrumpida por largos silencios durante los cuales uno y otro buscaban palabras y frases para abordar cuestiones más personales. Cada uno de ellos, por su parte, hubiera querido saber lo que hacía el otro, dónde estaba empleado, cómo se llamaba.

Pero llegaron a la calle Davy sin haber podido satisfacer su curiosidad.

—Hemos llegado a mi casa — dijo Berta deteniéndose delante de un portal.

—¡ Ya! exclamó su acompañante con acento pesaroso.

Esta palabra conturbó a los dos, que apenas se atrevían a mirarse.

—Señorita — dijo el desconocido saludándola para despedirse; — pido a usted perdón por la indiscreción que he cometido acompañándola hasta aquí..., y voy a cometer otra, quizá mayor todavía..., pero no quisiera separarme de usted sin conocer su nombre...

—Berta Cendrás — respondió ella sin hacerse de rogar. — Y usted, ¿cómo se llama?

—Julián Berelles:...

«¡ Señorita Berta!». ¡ Señor Julián!». repitieron uno después de otro.

—¿ Está usted empleada en casa Dumont y Cía.? — preguntó él vivamente.

—Sí; ¿ y usted es sin duda ese señor Julian...? »

—El mismo, ese con quien usted no ha podido nunca entenderse por teléfono..

Berta bajó los ojos y se ruborizó.

—Espero — prosiguió Julián, bajando la voz — que ahora que nos conocemos congniaremos mejor.

Berta se sonrió y sus ojos se encontraron con los de Julián. Una misma llama brilló en sus pupilas, y cambiaron entre sí una mirada dulce como una caricia, una mirada que equivalía a una recíproca confesión.

Entonces Julián Berelles, cogiendo la mano de Berta Cendrás, díjole con voz temblorosa por la emoción:

—Si usted quisiera, señorita Berta, seríamos compañeros, amigos..., más aún, si usted consiente en ser mi esposa.... Usted no estará ya sola en el mundo..., me tendría usted a su lado para consolarla y hacerla feliz...., puesto que la amo.

Junto a ellos, en la estrecha acera, los transeúntes iban y venían indiferentes, mientras Berta y Julián, unidas las manos, firmaban un pacto de amor y de felicidad.

—o□o—

## UN POBRE HOMBRE

Don Claudio se murió un día de Enero.

Uno de esos días tristes y desapacibles de los inviernos madrileños, en que la lluvia y el frío azotan sin piedad, nos entregaron en casa un papel enlutado en el que unos parientes compadecidos, avisados abe Dios por quién, «participaban» a sus amigos la «sensible pérdida».

Asistimos al entierro rindiendo así el último tributo al pobre amigo.

Don Claudio, en efecto, era un pobre hombre.

Había tenido una juventud pintoresca en extremo.

Mejor dicho, don Claudio no había sido nunca joven.

Era, cuando lo conocimos, uno de esos hombres eternamente tristes y melancólicos, cadavéricos y huraños, de chalina al cuello y sombrero y trajes negros que suelen verse en las mesas de los cafés, poco amigo de bullicio y admiración de patronas y pupilas por el puntual de las mensualidades y carácter dulce y apocado.

Don Claudio tocaba la ocarina, y pasaba largas horas en sus habitaciones de la casa de huéspedes dedicado al sonoro instrumento.

No alternaba en las discusiones; no dejaba ni un solo día de asistir a sus obligaciones y jamás conociósele intervención en «juergas» ni «bullangas» eludiendo siempre con habilidad las punzantes pullas e ironías de sus compañeros de hospedaje.

Hubo quien se propuso averiguar el secreto de nuestro amigo, sin conseguirlo.

Era, a pesar de su juventud, un hombre-cillo ridículo y feo, con una calva prematura formidable, y corto de vista en extremo. Pasaba horas y horas en sus habitaciones y más de una vez, después de pesadas «bromas» de

los pupilos, alguien le sorprendió enjugándose las lágrimas.

Recuerdo la última broma que le jugaron.

Vivía en la casa de enfrente, una rubia opulenta, de descaradas formas y trajes chillones y llamativos, que compartía el tálamo con un capitán de artillería de largos bigotes y altanero porte, cuya desesperación por la concurrencia de la casa de huéspedes era extraordinaria.

Y un día imitando la letra del pobre Claudio, la rubia recibió una misiva pidiéndole una entrevista con frases de arrebatadora pasión.

Todavía recuerdo la sorpresa y espanto del pobre amigo ante la inopinada visita del militar que venía con el revólver en la mano a vengar su amenazado honor....

Después las contingencias de la vida hicieron que nos encontrásemos en un mismo ministerio, y seguía siendo el hombre solitario de siempre. El hombre melancólico que nunca se reía.

Cierto día, aquél sillón que había servido para sostenerle durante algunos años, esperó en vano la puntualidad de don Claudio. Sin enfermedad aparente, calladamente, solapadamente, dejó de ir a la oficina y murió como había vivido: sin ruido, como para ni molestar. Tenemos la seguridad de que de haberlo podido hacer, hubiera evitado que fuéramos a su entierro.

El jefe, pasados algunos días, ordenó que se abriera el cajón de su mesa y allí encontramos la clave de su desventura. En una caja cerrada encontramos un retrato de una joven bellísima sin dedicatoria, viejo y apereginado y unas cartas amarillas como el retrato por la acción del tiempo, que empezaba en la novela con frases de amor dirigidas en esta forma: «esposa mía» y terminaban con comunicaciones de la Jefatura Superior de policía dirigidas a don Claudio y en las que se daba cuenta del infructuoso resultado de sus pesquisas para averiguar el paradero de su esposa...

FIN

*Urbano Méndez.*

## MOMENTO

(A ella que sabe de estas horas, felices y lejanas, añoradas en su ausencia.

¿Te acuerdas?... Sentado junto a tí jugaba, silencioso, con las sedas de tu falda; tu reías... cristalina era tu risa que expandías tremante y jubilosa por la fronda del jardín. Transparente era la tarde,

rubio el oro que lucía en la lámina de zinc del alto cielo, paz había en la arboleda, y en un ángulo del parque desgranaba su canción un surtidor.

Yo mirábate arrobado, embebido en tu her-  
[mosura,

contemplando tus dos ojos transparentes que lucían, cual dos gemas azuladas, en el cielo de tu cara.

Tu mirábasme también, Nuestros ojos se fundían en un mismo y santo  
[anhelo;

y así unidos, en la tarde, allá a los lejos, en lo  
[alto.

contemplábamos morir en su horizonte los luminosos reflejos del dorado padre sol.

...Luego, una menudita lluvia de hojas fué cayendo, lentamente, mansamente, entre  
[nosotros;

y rompiendo aquel mutismo que reinaba en-  
[tre los dos

me dijiste: El otoño que ya llega con su  
[manto det risteza.

Y poniéndote muy triste, continuaste:

—Quizá un día cual las hojas de la fronda, nuestro amor llegue también a marchitarse. Y cerraste tus dos ojos transparentes, y a tus flébiles pupilas asomáronse dos lágri-  
[mas,

que cual perlas resbalaron por tus pálidas  
[mejillas.

Y atrayéndote hacia mí estampé en tus labios rojos — dos claveles  
[reventones—

un postrero largo beso interminable.

Tú temblaste de deseo y me sonreíste....

..... Tu reías... Yo jugaba, silencioso, con las  
[sedas de tu falda

en el parque el silencio era solemne;

solamente, a lo lejos, percibiase

la canción del surtidor.

*Antonio Nieto y Oliva.*

**Nos es muy grato participar a todos los asociados, que las páginas del Boletín Oficial se hallan como siempre a disposición de todos y cada uno de ellos; agradeciendo cuanta colaboración quieran remitir a la dirección del mismo, en el local social.**

# JACULATORIAS

Para el «Boletín Oficial del Centro  
Gallego de Avellaneda».

I

Tu probaste Señor, mi templanza;  
Hazme ver mi cercana bonanza!

II

Nada digo de esta amargura;  
También cargo mi cruz con blandura.

III

No me inquietan mis tristes pesares  
Que se mueren en lejanos mares.

IV

Tu probaste Señor, mi templanza;  
Hazme ver mi cercana bonanza!

V

He cruzado senderos de espinas  
Han sangrado mis manos de inquinas.

VI

Dadme paz, dadme luz, dadme calma,  
Oh Señor! Dadme paz para mi alma!

VII

Tu probaste Señor, mi templanza;  
Hazme ver mi cercana bonanza!

VIII

He ayunado Señor, con cilicios;  
Te he adorado con mis sacrificios.

IX

Por mi Fe, Caridad y Esperanza  
Muéstrame Oh Señor, tu bonanza!

X

Tu me diste amargos pesares  
Os los vuelvo con pobres cantares

XI

Ya desmaya mi amargo lamento,  
Dadme vida, Señor, al momento!

XII

Tu probaste Señor, mi templanza  
Hazme ver mi cercana bonanza!

SALVADOR RAPISARDA

## MEDIO CONTO

E tí víchelo.

Carafio si ó vín.

Tí ven ó sábes que fáí tempo dixo nun xantar dó vinte é cinco dó Apostol, ¡rapaces! esta casa é pequena vamos sendo moitos os larpéiros os que vimos á comelo pulpo é as lambetadas é abofé xá non cabemos ben, é como as paredes non podemos empuxalas prá facer mais lugar, hay que quindalas é facelo salon mais longo con outro pisiño en riba:

Non che digo nada como estoupaban cá risa, uns que estaban á caron d'aquel que esmouchón dous pratos de grelos fáí dos anos.

¿E porqué?

Home éu tamen rein un pouco porque á verdá fixo rir aquel lambeteiro que dixo: ó noso presidente toleón, como non poña ó piso na sua cachola... é díxolle un dos larpéiros, tí si que eres tolo, eso non pode ser...

Como non, ponche un sombreiro como ó que truxo Alvear cando véu d'Europa prá có desos que lle chamas sete pisos é fártarase de pisos.

Abofé, con esos contos non se pensa en chorar é tí meu Linares non lle dixeches nada, nin pisca, éu, non che son tan besta inda que ando entre elas.

Xó... compañeiro, amado, non che valla mollala corbata có preve dó pulpo dó ano que ven...

Non pénses mal Xaquín non no di\*eu uor vos, ven sabes que éu traballo na Negra.

Esta ben, mais alí non hay bestas, habrá bóis, vacas, é carneiros.

Tes razon... quero decir có méu apellido no no leva calquera, pois si fálo alguna burrada é ó sabe méu tocallo Linares Rivas, decote yó din a Primo Rivera é valla si me vota á multa, como hay Dios, que má vota; aconséllote fagas como éu escóito é non lareteo, pois si tú dis a verdad á móitos non lle fáí vén, é si os alábas óutros tamen che dín, fulano é un levadeiro, é pra vivir ben nestos témpos hay que oír, ver é calar.

¡Mal raxo me parta! si me fan calar... éu, estoupo.

Volvamos o conto, oubó óutro que prá xudarlle á murmurar dixo, ó presidente subeille un'ha pinguña á cachola... mala lingüa...

Berroulle un larpeiro có tiña de frente, ¡aínda non probóu ó viño! non fáí mas que beber agüa.

Si non fálás dó téu negóceo revéntas.

¿Desde cando méu negóceo?

O de sempre, si tí eres como ós téus amos, daquiá póuco cobrádela agüa ó mesmo có viño.

¿ Bueno ningen che falóu dó tén oficio, auqí imvos prá festexar o Santo Apostol.

Acabáramos ese cabalo branco dó Santo Apostol vaillo a pedir prestado o presidente, pra ir polos cartos que lle van cobrar pra erquir ó piso que el dixo:

¡Non lle huvera dito tal cousa!

Eú coidéi que lle ponía a fruteira por sombreiro, mais non fói así.

Collendo a fruteira que staba en riba da mesa, díxolle; méu amigo e consóceo voulle a .....

Gracias amigo, non quero nada, as naranxas famme enfriar os dentes, mais as bananas si mas deixa levar prá casa, aínda as levo, gustalle ben a parenta e a criada.

Estando nesa posición cá fruteira levantada arrimouse o Xerente, que facía una von anaco os espiaba e díxolle ¡señor por respeto a esta casa, non se leve a fruteira ca inda hay que vaciala.

Eso iba a facer pero de voa gana na cara e ná coróa désa cacholla pelada.

En fin cando viron o Xerente co pelexo da frente se llarrugaba, os mosos eran muy valentes, pero non falaron nada, astra que ven o secretario un, que ten a bocha pelada, e lles dixo, ¿cómo estan tah calados, cando fáí un anaco aquí había unha torte foliada? No fói así.

Dixo, (un home pequeno que sempre leva un pau na man, ca moca de prata como a dó alcalde de barrio,) aquí hay uniha zaragallada, nus dis, có presidente ten a cachola furada óutos dín cá ten ben asentada, é abofe, prá quedar ben, a ningen lle dóu o paraben.

Correron os días e os meses e quen che di\*o méu amigo, cá quel que lle decían si falaba ca pinguña, si tina a cachola furadas óu si tiña que ir en rriba do cabalo dó Apostol, a busealos cártos prá pagála soldada, os homes que farian a novoa casa, dixo un día na reunen ¡rapaces o compañeiros ¿tédelo cara lavada?

E, como non, berraron todos, ben limpiña e sin ningunha lagaña.

E díxolles, muy ben, a nosa socedade ten poucas ventanas; ¿vosoutros queredes facer a casa mais grande, e a paré chea de vuratos prá axixar o que pasa pola calle?

Si señor, o que vosté mande.

E de cote escomezón él, seus compañeiros de Comeseon a votar cóntas, e fáí números por acá, e suma por alá, co final emperrouse

en que debía quindarse o cháu a casa prá logo facela mais grande, como tí a vés agoras.

Abofé que nunca o penséi, coidéi quésta nova obra a farián nosos netos pero carafio co xenio do presidente, como berraba cando dixo naqué! Xantar.

Nosotros debemos ir prá mais enriba.

En coidando, sería un laxeteiro, como abundan moitos, que falan e nada fan, reíame, a escachar pero agore..

¿Ti víchelo, como e o noso Revodero?

(Carafio, si o vin.

—o[]o—

## AMORES PRIMEIROS

Prácidos y-alegres días,  
pequenos e bulideiros,  
pasaron cal sol que brinca  
pra porse tras d'os outeiros.  
¡Pasaron, s'¡ Volverán  
aqueles días d'aquelo?  
Y-aquelas noites d'outono  
(Inoitiñas d'os meus invernos!)  
d'esfolladas e magostos  
e de bolos muiñeiros  
d'aturuxos y-alalas,  
de fiadas e pandeiros,  
de coitiñas amorosas....  
¿serán algo derradeiro?  
¡Pra min xa todo morreu!  
Viven soilo n-o meu peito  
negruras e fondas penas  
que m'están sempre roendo...!

Siquén de lonxe me mira  
me mirase mais de perto,  
non tería penas fondas  
que me morden alá dentro,  
que m'escravizan e moyen  
cravadas n-o pensamento....  
¡Miña nai, miña terriña,  
vos sodes o meu tormento!

Solo sei que teño vida  
pra decir que vou morrendo,  
porque ben vexo que morro  
lonxe d'agarimos meigos.

¡Lonxe! sin ter esperanzas  
de que demuden os tempos,  
sin-o cariñoso lar  
de morriñoso relembro,  
sin alegría n-a y-alma,  
arripiados ós cabelos,  
porque de cote o futuro  
se me presenta moi negro;  
lonxe, sin ver ós meus ollos  
as meniñas d'os qu'eu quero...  
non podo vivir é morro

¡sin folgo, sin lar, sin leito!

¡non folgo, sin lar, sin leito!

Fondas, moi fondas as penas  
arraigaron n-o meu peito  
y-acompañarme de día  
cal sombras que meten medo,  
déitanse n-a miña cama  
cando n-a cama me deito,  
y-erguense tamen connigo  
cando, por sorte, m'eu hergo.

¿Que será esta *campana*  
que non me deixa un momento?

¿Quen causa tanta negrura?

¡Son os amores primeiros!

Amores d'a nai querida  
que me bicou cando neno  
e qu'nda oxe me bica  
en alas d'o pensamento;

Amores d'a miña terra,  
qu'é terriña de gaiteiros,  
de sinxelos rei-señores,  
de fontes e de regueiros,  
de verdes prados n-o val,  
de frondos parques n-outeiro,  
de matices e d'aromas,  
de fartura, de recreo...  
Amores d'a terra miña,  
¡si penso en vos eu toleo!

Amor d'o verce non morre,  
ten que ser amor eterno,  
y-anqu'eu morra irán connigo  
os meus amores primeiros.

Esperó, pois, miña nai  
e terra qu'eu tanto quero,  
bicaros despois de morto  
ond'as portiñas d'o Ceo:  
de por fora, miña terra,  
¡miña naiciña alá dentro!

*Xan d'Outeiro.*

## CAMBIO DE SECRETARIA

Con motivo de estar ya en condiciones el Edificio Social para poder instalar en el la Secretaría, aún cuando sea provisoriamente, se participa a los señores asociados que desde la fecha funciona en el piso alto.

También se participa a los socios que la C. D. celebra sus sesiones los miércoles de cada semana a las 20 y 30 horas.

## TONTERIAS FEMENINAS

Decididamente, las mujeres han perdido, o están perdiendo, la noción de su sexo, o la tienen equívocada — y conste que no me guía ninguna inquina hacia ellas; al contrario. Supongo que la mayoría de los lectores se darán cuenta de la razón que abona este juicio, porque los creo formando parte de este mundo terrestre y no habitantes en una hipotética región lunar. Conste también que hablo en serio, aunque en algún momento no lo parezca.

Y bien, ¿qué os parece de esa mujer, de esa señora o señorita, que cruza la pierna, que fuma, que gesticula y habla ruidosamente en público como en su casa, que se toma con los jóvenes... y con los viejos, confianzas más que familiares y licencias que frisan en lo ridículo haciendo ruborizarse al rostro más opaco del hortera más licencioso y avezado? ¿Y qué de las que hacen o convierten en tocador público al tranvía, al teatro, a la calle y a cualquier sitio, cuanto más concurrido mejor, adonde van provistas de espejo y coloretos que se aplican en nuestra presencia con el mayor desenfado?

Creo yo que para calificar esas y otras actitudes indecorosas, que son la característica del día, no basta con decir que acusan una evidente falta de educación... Naturalmente que son un producto de los tiempos y que de tales excesos y extravagancias no cabe culpar sólo a las mujeres. Buena parte de esa responsabilidad nos pertenece a los hombres, que no tenemos la sinceridad y la valentía de expresarles nuestras íntimas preferencias al respeto.

Puestos en tren de galanterías y de halagos confundimos los vicios con las virtudes

femeninas y, en una palabra, hacemos mala a la mujer que quisiéramos buena, como opinaba muy acertadamente Juana Inés de la Cruz:

«Hombres necios que acusáis  
A la mujer sin razón,  
Sin ver que sois la ocasión  
De lo mismo que culpáis.

Pues, ¿para qué os espantáis  
De la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis,  
O hacedlas cual las buscáis.»

Nos pertenece, pues, a todos, directa o indirectamente, la culpa de los extravíos femeninos, de las extralimitaciones, gustos y preferencias que hacen de la mujer moderna «un tipo híbrido que en nada se parece al genuino, tendiente a confundir lo que hay de más antagónico en el mundo moral: una mujer honrada y una mujer perdida», como dice León Rey.

Es que la mujer, generalmente, se equivoca al interpretar las preferencias y los gustos de nuestro sexo, o que, como dije al principio, perdieron la noción de su sexo y de la misión y funciones que en la vida les toca desempeñar. Probablemente exista un poco de lo uno y de lo otro; un poco de incompreensión y un mucho de equivocación y error. Pero de todo ello nos cabe gran parte de responsabilidad. Por lo común se festeja y se es demasiado benevolente con el tipo de mujer que no se desea para compañera; manteniéndose el hombre más esquivo con el otro tipo, que realmente es el que apetece. Ante tal actitud es natural que la mujer resulte equivocada, y obre en consecuencia.

Por otra parte se le ha dicho a ésta que debe emanciparse, ser libre e igual al hombre; y la mujer hace extensiva la recomen-

## ZURCIDORA Y TEJEDORA DIPLOMADA

ZURCIDO INVISIBLE

Academia de corte, confección y labores, dirigida por la profesora

**GERTRUDIS CAMERINI**

SISTEMA "NUEVO IDEAL"

12 de OCTUBRE (Pintos) 275

AVELLANEDA

dación hasta pretender una equiparación ridícula e imposible de condiciones con el que debe y puede ser su compañero, su parte integrante, pero jamás su igual.

Así como, sociológicamente, la igualdad no está en el famoso «reparto», socialmente la igualdad del hombre y la mujer no puede estar jamás en la equiparación de sexos, por naturaleza distintos y con funciones desiguales aunque equivalentes.

La mujer, pues, debe y puede perseguir, a nuestro juicio, todas las libertades y derechos imaginables; pero siempre a condición de que tales derechos y libertades sean compatibles con su naturaleza, que no podrán modificar las teorías basadas en lo empírico e irreal!

**M. Rodríguez Méndez.**

Avellaneda, 25/9/926.

—o□o—

## SOCIALES

El día 12 del próximo mes de octubre, con motivo de cumplirse el aniversario del fallecimiento de nuestro consocio señor Fariña la C. D., en agradecimiento a su donación al Centro, ha resuelto colocar una placa en su tumba, acto al cual quedan invitados todos los socios del Centro Gallego de Avellaneda.

El día 8 del corriente, y después de sufrir las alternativas de su enfermedad, dejó existir la señora Prima Dono, esposa de nuestro estimado consocio don José Costoya.

Dicha señora es arrebatada por la parca cruel desempeñando la jefatura de la Oficina de Correos de la Isla Maciel, puesto que venía desempeñando hace 19 años con el beneplácito de toda la vecindad y con el aprecio de sus superiores y subalternos.

Tanto a su esposo señor Costoya como a su hija Prima Concepción Costoya, enviamos nuestro más sentido pésame, haciendo votos por que estas cortas líneas sirvan de lenitivo para amortiguar en lo posible la pena que les embarga.

—También ha pagado su último tributo nuestro ex-socio y ex-secretario don Higinio Chantrero. A su respetable familia nuestro más sentido pésame.

De la Vida Gallega

## NOVELAS CORTAS

Dedicada a mi queridísima  
hija Adelina.

**CARMIÑA**

El sol había llegado a la mitad de su curso, tan intenso era el calor, tan profunda la calma que reinaba en la atmósfera, que las avejillas habían suspendido sus melodiosos gorjeos; no se oía el zumbido de ningún insecto, las hojas de los árboles ni se estremecían; solo las aguas de un manso arroyo, acariciaba las raíces de sus vecinas plantas silvestres, con cariño de tierna y bondadosa madre.

Los bueyes y las vacas con los párpados cerrados y los robustos remos doblados bajo el vientre, descansaban a la sombra de unos añosos y copudos castaños, dejando oír de vez en cuando un mujido triste y lento como en son de queja. Bajo una verde parra de apetitosos racimos que la preservaba de los candentes rayos del sol, se hallaba sentada una joven, de negra y lustrosa cabellera; sus labios parecían haber robado el color a la púrpura, los dientes parecían pétalos de nacarina y blanca camelia, de ojos rasgados y tristonos, límpidos como las aguas de un encantado lago, su voz al hablar, era dulce y melosa, como si los ángeles hirieran con sus alabastrinas manos las cuerdas de éolicas arpas. De alma elevada, de sentir inmenso, cariñosa, toda bondad, era la verdadera encarnación de la moza gallega. Su nombre era Carmen, en la aldea le llamaban Carmiña la del Salgueiral, huérfana desde los primeros años había llevado con verdadera fe todo el peso de su orfandad, su honradez servía de ejemplo en toda la aldea, hasta que se cruzó en su camino un hombre a quién ella amó con toda su alma, y el destino los separó con mano traidora. A su lado, y sobre una alfombra de musgo, jugaba una niña de diez a once años; era el fruto de su amor el recuerdo de su falta: amor que los años no podía arrancar de su pecho. Carmiña con los ojos de su alma veía a su querido Antonio y al verlo, recordaba un pasado de goces y de dichas al lado de aquel hombre que había adorado hasta rayar en locura. ¡Se había ausentado y no volvía! ¡La pobreza se lo arrancó llevándolo a la tierra del Oro! Espérame, le dijo Antonio, y Carmiña del Salgueiral esperaba, aún en sus oídos tenía las palabras de la despedida: «Espérame vidiña» y con lágrimas de dolor le había preguntado: ¿volverás pronto? Cuando tenga mucha plata, cuando pueda hacerte fe-

liz. ¡Pero si lo soy contigo! No, yo pienso como el filósofo que dijo: «Un cuerpo sin dinero es un cuerpo sin alma». A nosotros nos engaña y adormece el cariño, porque mal o bien en medio de nuestra pobreza vamos pasando, pero, en cuanto necesitamos de todo, cuando vengan los crudos inviernos, cuando el frío y las lluvias pongan una barrera de hambre a nuestro alrededor, entonces la miseria enfriará nuestro querer, nuestra hija y nosotros mismos pediremos pan y yo al veros sufrir... Vamos, ni pensarlo quiero, por eso me marché a América, voy a probar fortuna, a buscar a esa tierra bondadosa y próspera, que alimenta a la mitad de un mundo. La lucha es grande, pero venceré porque a la lucha llevo la coraza de tu cariño y el de nuestra hija, y si vencer venciera, os traeré lo que nuestra tierra nos ha negado. Sí, Carmiña, volveré, cuando los campos se cubran con sus mejores galas, cuando los pájaros en vez de tristezas canten alegrías, cuando las flores luzcan sus bellezas y la naturaleza hace postrar al hombre altivo a sus pies, haciéndole ver toda la grandeza de su obra.

Han pasado muchas primaveras. Muchísimas veces florecieron los rosales, los pájaros están roncós de tanto cantar y Carmiña, Carmiña la Xeitosa, Carmiña la del Salgueiral, no vé volver al hombre que le había jurado hacerla feliz, con la plata de una tierra bondadosa y próspera, y Carmiña espera, espera sin darse cuenta que va pisando los umbrales de la vejez mientras a su alrededor, crece una pobrecita, un angel, otra Carmiña del Salgueiral que entra por las puertas de la juventud, sana, fuerte, de alma elevada. ¿La madre? en el ocaso de la existencia. ¿La hija? entra triunfalmente en la primavera de la vida viendo florecer los rosales, para que el día que la madre cierre los ojos cansada de esperar al ausente, tejer una corona que depositará en la tumba de una martir que sacrificó su juventud esperando al ser que había querido tanto, y que andaba por tierras extrañas buscando el dinero que había de hacerlas felices.

**Manuel Fernández González.**

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

- «Vida Gallega», de Vigo.  
Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio de Buenos Aires.  
Boletín de la Real Academia Gallega.  
«El Heraldo Guardés», de la Guardia (Galicia).  
«La Voz Médica», de Madrid.  
«Eco de Galicia», de la Habana.  
Revista del Centro Gallego de Montevideo.  
«Revista Médica Gallega», de Santiago.  
«La Rábida», revista colombiana Iberoamericana.  
«El Industrial», revista ilustrada de la Habana.  
«Heraldo de Galicia», de la Habana.  
«El Fraternal», órgano de la Sociedad Unión Española de Mozos y Cocineros.  
Revista del Centro Gallego de Buenos Aires.  
Boletín Oficial de la Unión Hispano-Americana Valle Miñor.  
«Céltiga», de Buenos Aires.

## ALTAS DE SOCIOS

Ramón Franco, presentado por M. González Garrido y José Ma. Revoredo; Manuel douro, por los mismos; Antonio Manzotti, por Eduardo Paredes y José Ma. Revoredo; José Riveiro, por Antonio Guevara y Fco. Fachal; Cipriano Casais, por José Ma. Revoredo y M. González Garrido; Ramón Santos, por los mismos; Agustín Batista, por los mismos; Ramón García, por José Martínez y José Padín; Manuel Dávila y Ramón Dávila, por los mismos; Pedro C. Masserone, por Francisco Larrodé y M. Da Costa.

***Todos los lectores de esta publicación deben hacer sus compras en las casas que publican anuncios en nuestro Boletín, con ello se beneficiarán en calidad y precios.***

# A cencia do comprador

(CONTO BELLO)

Tráeme meu xau un pano  
ramaellado da feira.

(COPLA POPULAR)

- Manoela  
hay Manoe...la.  
— Qué che pasa gran Demonio  
pra berrar desa maneira?  
—Tráemos bois enseguida  
que quero marchar pra feira.  
—Non ta purarías tanto  
para traballar na leira!  
—Non me veñas con responsos  
que che teño muita presa.  
—¿Xa che chegou as narices  
os cheiriños da taberna?  
Toma os bois gran condenado  
e boa sorte que teñas.  
¡Hay!....  
—¿Qué che pasa Manoela?  
—Dame reparo o'dicilo,  
mira Xoan.... eu quixera  
que me compraras na vila,  
un paniño pra cabeza.  
—Voeno.... Xa cho comprarei  
ben bonito de veras.  
—Que sea ramelleado,  
amareliño e de seda.  
—Tan bonito vai a ser  
que nabrá outro naldea.  
—¡Meu Xoaneño querido!  
¡Miña querida Manoela!  
—Mira, Xanciño non bebas  
por que cando estás borracho,  
mólesmas costas a felpas.  
(sonou dous bicos a un-ha  
e marchou Xoan pra feira.

En canto vendeu os bois  
Xoan, entróu na taberna  
entre cuartillo e cuartillo  
**gal'drumallaba** un-ha freba  
mais como o'viño era bó  
do millor que dába a terra,  
sínteu pesada en seguida  
po lo alcohol a cabeza.  
pagou o'gasto que fixo  
e salen ca firme idea  
de comprarll-a Manoeliña  
un bo paniño de seda  
mais com-a Xoan o viño  
sinte facerlle cochegas  
disimula, e sin reparo

- entra na primeira tenda.  
Diríxe-so mostrador  
con muita delicadeza  
e dispois de mil rodeos  
dill-o'amo con prestesa  
— Necesito uns calzoncillos  
e quero e-oste mos venda.  
— Aqui tiene unos muy buenos  
y de una rica franela.  
— ¿Canto valen?  
— Para V. cuatro pesetas.  
— Nada menos?  
— Ni un céntimo siquiera  
repare que lleva V.  
lo mejor que hay en la tienda.  
— Boeno... embólvamelos forte,  
que teño que ir pr-aldea.  
Mentras lle fai o paquete,  
prigunta Xan o Ortera.  
¿Non me podía cambear  
sin que lle fora molestia  
o calzoncillo comprado  
por aquela camiseta?  
¡Cambéema señoriño  
que a preciso de veras!  
enseguida o comerciante  
o que lle pide empaqueta  
mais Xan acordas-o pronto  
do pano pra Manoela  
entre sudor e sudor  
dí outra vez ¡Con franqueza  
que ne isto o que quería.  
— ¿Qué es luego lo que desea?  
— Que mé cambé'rá a camisa  
por un pano da cabeza.  
— ¿Como no? Enseguidita.  
— Gracias po la xentileza,  
fai lle outra vez o paquete  
cubríndose de pacencia  
e dallo a Xan qu-enseguida  
meteo baixo a chaqueta,  
sale a calle e des-da porta  
saluda desta maneira.  
— Hasta outro dia señor,  
e perdone-ma molestia.  
— Paisano que no pagó  
el pañuelito que lleva.  
— ¿Que non lle paguei o pano?  
¿Por qu-eí de pagar, ¿Centella?  
¿Que son burros os da vila!  
E perdone-ma franqueza  
¿Eu non lle troquei o pano  
a cambio da camiseta?  
— Pague pues los calzoncillos.  
— ¡Me valga Dios que-res bestia!  
¿Como lle vou a pagar  
o que lle queda na tenda?

# ¿Porqué

no prueba su suerte  
y economiza dinero?

Esta casa dedicada exclusivamente al ramo de  
Sastrería, ofrece a Vd. las siguientes ventajas:

- 1.—Porqué trabaja con artículos de primera calidad y gustos de lo más moderno que se fabrica en Francia e Inglaterra.
- 2.—Obteniendo un carnet de crédito en ésta su casa, se conven-  
cerá de que el objeto no es de comerciar con los clientes,  
sinó de darles facilidades de pago.
- 3.— Al ser igual el número de su libreta a las dos últimas cifras  
del premio mayor de la Lotería de la Provincia de Buenos  
Aires, en la primera y tercera jugada de cada mes esta casa  
le obsequiará con un traje que usted elegirá a su gusto.
- 4.—Para tener derecho al obsequio es imprescindible tener abo-  
nada la cuota correspondiente a la jugada del número pre-  
miado
- 5.—Es obligación de entregar hecho el traje al beneficiado en un  
término no menor de quince días después de el sorteo, en la

Sastrería "LA CIVIL"

Maximino dá Costa

O'GORMAN 28

AVELLANEDA

**LA FAMA** ▲ Cigarrería y Manufactura  
de Tabacos

— DE —

**Odilo Otero**

Agencia general de lotería

Venta de Bonos de la Caja de Ahorros  
de la Provincia

Gral. MITRE 692 — AVELLANEDA

DISPONIBLE

**Eduardo Faredes**

CONSIGNATARIO

Haciendas - Frutos del País - Cereales

Comisiones en General

**CASILLA 30**  
MATADEROS

U. T. 37 - Rivadavia 4087  
U. T. 68 - Matadero 202

**SUIPACHA 10**  
BUENOS AIRES

**BANCO DE AVELLANEDA**

Capital autorizado y suscripto \$ 2.000.000.— m/n.

Reservas generales..... ,, 468.762.85 ,,

**Casa Matriz: Avda. MITRE 402 - Avellaneda**

SUCURSALES EN

BUENOS AIRES, Calle 25 de Mayo N.º 285 — JUNIN (F. C. P.)

LANUS (F. C. S.) — PIÑEYRO (Avellaneda)

**ABONA:** En cuenta corriente 1 o/o anual      En caja de ahorros.....5 o/o anual  
A plazo fijo.....Convencional

El Banco se encarga de ADMINISTRAR sus propiedades, cobrando una  
MINIMA COMISION

**SEGUROS DE INCENDIO**

Es medida de buena previsión asegurar su casa o negocio, en el

**BANCO DE AVELLANEDA**

# Cigarrillos



de 20, 30 y 40 Cts.

es la gran marca argentina  
libre de todos los trusts :: ::

Piccardo & Cía. L<sup>tda.</sup>



# Compañía Trasatlántica

## MAURA & COLL

AGENTES

25 de MAYO 158

U. Telefónica  
38, Mayo 0026

Buenos Aires

PROXIMAS SALIDAS:



## Infanta Isabel de Borbón

Saldrá el 14 de Octubre de 1926

## Reina Victoria Eugenia

Saldrá el 9 de Noviembre de 1926

Pasaje para: Río de Janeiro, Las Palmas, Tenerife, Cádiz,  
Almería, Barcelona, Vigo, Coruña, Gijon, Santander y Bilbao.